

IV Sección: Literatura y cine

EN EL TROPICO DEL SABER:

La construcción del imaginario del chisme y la relación con el conocimiento en la novela **Cae la noche tropical** de Manuel Puig (1988)

Recibido: 26 de octubre del 2022

Aceptado: 19 de enero del 2023

Roberto Antonio Blanco Ramos

Universidad de Costa Rica

San Pedro, San José, Costa Rica

roberto.blancoramos@ucr.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-5831-1555>

RESUMEN

El tema de esta investigación explica la forma en que el discurso del chisme contribuye a la formación de conocimiento a partir de la integración de diversos procesos sociocognitivos y culturales, y cómo este se representa en la literatura por intermedio de la funcionalidad de lo que hemos catalogado como imaginario del chisme. Para ejemplificar este proceso se analiza la contribución del imaginario del chisme en la construcción de sentido común y de saberes de creencias, enfocados desde la identidad, el poder y la resistencia, en la última novela del escritor argentino Manuel Puig, *Cae la noche tropical* (1988).

Palabras clave: Chisme; conocimiento; imaginario; literatura; sociocognitivo

In the tropics of knowledge:

The construction of the imaginary of gossip and its relationship with knowledge in the novel *Cae la noche tropical*, by Manuel Puig (1988)

ABSTRACT

The theme of this research explains how the discourse of gossip contributes to the formation of knowledge from the integration of various socio-cognitive and cultural processes, and how it is represented in the literature through the functionality of the imaginary of gossip. To exemplify this process, analyze the contribution of the imaginary of gossip in the construction of common sense and knowledge of beliefs in the latest novel by the Argentine writer Manuel Puig, *Cae la noche tropical*.

Keywords: Gossip; knowledge; imaginary; literature; sociocognitive

INTRODUCCIÓN

El estudio del chisme como un fenómeno comunicativo sociocultural comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX, a partir de perspectivas antropológicas y lingüísticas. Dichos estudios, a su vez, permitieron ampliar su perspectiva de análisis desde lo interdisciplinar en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, a través de publicaciones que se han extendido hasta las primeras dos décadas del siglo XXI. En este marco interpretativo, diversos trabajos han recalado sobre su condición evaluativa, negativa y peyorativa en su dimensión comunicativa y representativa (Paine, 1967, Meyers, 1985, Eggis y Slade, 1997, Besnier, 2009, Radzik, 2016 y Fernandes, Kapoor y Karandikar, 2017). Las investigaciones destacan la repercusión social de la reputación de un tercer actor ausente, debido a las implicaciones morales que conlleva su difusión, reflejada en el resquebrajamiento de normas y convencionalismos sociopolíticos.

No obstante, existe otra tendencia de interpretación del chisme que se ha enfocado en la manera en que genera y produce conocimiento, y que se ha posicionado dentro de un espacio de análisis que trasciende el panorama de negatividad representativa de este. En esta línea resultan demostrativas las publicaciones de Joan Kelly (1993) Aaron Ben-Ze'ev (1994) y de Karen Adkins (2017).

Ahora bien, es importante señalar la tendencia investigativa que ha prevalecido en los estudios literarios, ya que la problemática propuesta se orienta dentro de una aproximación analítica distinta de lo que estos trabajos han realizado (Meyers, 1985, Gordon, 1996, Phillips, 2007 y Schantz 2008¹). Dichas investigaciones retoman la posibilidad de considerar al chisme como un eje de representatividad temática y dentro de una lógica de narración, es decir, la utilización de estructuras del chisme como forma narrativa. Empero, todavía no se ha abordado, dentro de las estudiosidades, la correlación entre la representación literaria del chisme y la generación de conocimiento y sus elementos. Como lo son los de la identidad, el poder, la resistencia y la transgresión.

Tomando en consideración lo anterior esta investigación pretende analizar la contribución del imaginario del chisme en la construcción de sentido común y de saberes de creencias en la novela *Cae la noche tropical*, de Manuel Puig. Esto debido a que la obra expone la discursividad del chisme a través del uso exclusivo de diálogos entre sus dos protagonistas y en la utilización del recurso epistolar.

Tomando en consideración lo anterior esta investigación pretende analizar la contribución del imaginario del chisme en la construcción de sentido común y de saberes de creencias en la novela *Cae la noche tropical*, de Manuel Puig. Esto debido a que la obra expone la discursividad del chisme a través del uso exclusivo de diálogos entre sus dos protagonistas y en la utilización del recurso epistolar.

Además, se postulan los siguientes objetivos específicos: Explicar el empleo del imaginario del chisme como conocimiento subversivo y subalterno en la novela y examinar la participación del imaginario del chisme, como conocimiento subversivo y subalterno, en la revaluación de la identidad, el poder y la resistencia presentes en la novela. Para realizar lo anterior, la obra es examinada por medio de la convergencia de una serie de categorías teórico-metodológicas que se señalan a continuación:

1. Discurso y conocimiento.
2. Discurso y poder.
3. El chisme y su vertiente epistemológica (esta última retomada en el análisis de la de novela.

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL IMAGINARIO DEL CHISME

Lo primero que se debe definir y precisar es la categoría de imaginario del chisme, anteriormente utilizada en el análisis de una novela del escritor mexicano Daniel Sada (Blanco, 2020). Una vez clarificada, se procede a encauzarla en la dimensión del discurso que se vincula con la producción de conocimiento.

¿De qué manera se puede concebir la representación del chisme, determinada por la orientación de un imaginario social de reproducción discursiva, para entender la constitución de un imaginario del chisme? Siguiendo la teoría de Cornelius Castoriadis (2006) se entiende que la organización social se instituye por medio de significaciones sociales imaginarias, las cuales inciden en el mantenimiento de comportamientos, normas y saberes que, a su vez, crean procesos de exclusión.

Desde el punto de vista anterior, el chisme, como fenómeno discursivo sociocultural, conlleva un proceso de significación. Lo mismo se puede decir de la literatura, tomando en consideración el rol del lenguaje como el dominio más extenso y familiar de las significaciones (Castoriadis, 2006).

Lo anterior se intuye con mayor proximidad y puede enlazarse con la categoría de imaginario social establecida por Charles Taylor (2006). Para este autor, su función se determina en tres acciones enfocadas desde lo social: imaginar un entorno cultural con la ayuda de discursos que lo represente e identifique. Compartir esa representación imaginativa, lo que haría posible la puesta en marcha de prácticas discursivas habituales y que son legitimadas moralmente. Asimismo, los imaginarios se sirven y expresan para poder ser reproducidos en lo literario (Escobar, 2000). De esta forma, tanto el imaginario como la novela representan y reproducen al chisme.

Por ende, se categorizó al imaginario del chisme como un discurso que ha sido difundido para hablar de terceros que no forman parte de eso que se piensa como incorrecto y no es compartido en sociedad e indudablemente, produce imágenes para conocer y entender, aún más, a la sociedad a través de la literatura. Ahora bien, dentro de esa reproducción, la producción y establecimiento del conocimiento puede formar parte importante del proceso de construcción y validación social del sentido común que establece el chisme.

DISCURSO Y CONOCIMIENTO

Esta investigación se inserta en una perspectiva teórica (Jäger, 2003, Vergara, 2010 y 2016 y Keller, 2010) que contempla a la variable del conocimiento como un eje fundamental en términos de transmisión, en la perspectiva metodológica del análisis del discurso.

No obstante, lo que primero que se debe considerar es una definición de conocimiento que se adecue a la problemática que esta investigación postula. Para ello, se recurre a la definición elaborada por Adrián Vergara (2010 y 2016), quien aclara que debe entenderse como un conjunto de representaciones que las personas poseen en sus mentes, de tal manera que esta interpretación se aleja de las concepciones de la teoría del conocimiento que lo asumen dentro de los parámetros de lo verdadero (2010, p.20). La construcción mental de estas representaciones, de acuerdo con el autor, hacen alusión a categorías específicas que sirven para elaborar un proceso de entendimiento (2016, p.244). A partir de este punto, se procederá a examinar las relaciones entre discurso y conocimiento.

Jäger, a partir de la teoría foucaultiana, puntualiza una serie de características que explican la pertinencia del conocimiento discursivo. Dos de estas resultan de importancia para el enfoque que esta investigación propone: su validación en un nivel contextual y socio espacial y el impacto que posee en el desarrollo general de la sociedad (2003, p.61). Esta última se focaliza en el funcionamiento que adquiere el chisme como elaborador de conocimiento, relacionado con los fenómenos de identidad, poder y transgresión.

De igual forma, el autor asocia al conocimiento con modelos de contenido y significación que funcionan como interpretadores de la realidad. Además, la adquisición de ese conocimiento depende de contextos discursivos. Así, se presenta el llamado *fluir del conocimiento*, el cual es acumulado históricamente. Junto a la asociación, discurso y conocimiento se posiciona otra característica de reproducción: el simbolismo colectivo, catalogado por Jäger como estereotipos culturales transmisibles. (2003, pp.61-65).

Otra propuesta teórica y metodológica que considera las implicaciones del conocimiento en un nivel discursivo es la del análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). En primer lugar, de acuerdo con Reiner Keller (2010) los discursos son identificados en relación con recursos cognitivos y normativos, los cuales son producidos por intermedio de prácticas sociales y determinados en contextos históricos y geográficos distintos (p.11). Una de estas prácticas, por ejemplo, es la del chisme.

En segundo lugar, esta caracterización implica el análisis de tres procesos (producción-construcción, circulación y transformación) en los que se inserta la recepción y representación del conocimiento, constituido en niveles simbólicos, institucionales y, por supuesto, en la práctica discursiva que asumen los actores sociales (2010, pp.10-11).

Por otra parte, retomando los análisis de Adrián Vergara, a pesar de que retoma la noción de verdad en la definición de conocimiento desde un punto de distanciamiento, al relacionarlo con el discurso, lo vuelve a plantear (2016, p.244)². No obstante, partiendo de una interpretación basada en correspondencia con la dinámica discursiva del chisme, podemos considerar que esta acotación se vincula con los procesos de asimilación de lo verdadero, en un nivel social, conducente y manifestado en contextos de cohesión y generación de identidad. Además, para el autor, ese conocimiento discursivo legitima el accionar social y se relaciona con otros conocimientos.

Con la finalidad de complementar lo escrito hasta momento, a continuación se retoma una serie de aproximaciones teóricas de Patrick Charaudeau (2003 y 2011) que enlazan al conocimiento con otras nociones de representación y reproducción discursiva de este, y que son incorporados por el imaginario del chisme, se hace referencia a los saberes de creencias y el ligamen que establece con las emociones.

Los saberes de creencias resultan, según Charaudeau, de prácticas interpretativas que la sociedad realiza del mundo por intermedio de una mirada subjetiva, constituida en dos procesos: la evaluación y la apreciación (2003, p.56). De este modo, coexisten con la elaboración de normas de conducta que regulan a la sociedad. Son reproducidas y compartidas en concordancia con un marco de representación normativo ideal, que, al mismo tiempo, está conformado en un imaginario de comportamientos. Uno en el que el chisme, por la intermediación de sistemas de interpretación evalúa y verifica, contextualmente hablando, lo posible y lo probable en relación con la normas y comportamientos (Charaudeau,2003).Esta categoría discursiva se correlaciona con los llamados efectos de verdad. Los cuales figuran como juicios de carácter epistémico que dependen, para ser legitimados social y culturalmente, de las creencias que preexisten (Charaudeau,2003).

De igual forma, la lectura “Las emociones como efectos del discurso”, de Chareaudeau (2011) me llevó a considerar la categorización de la emoción como elemento central para establecer el análisis discursivo literario del imaginario chisme y su incidencia en la producción de conocimiento. El discurso del chisme incurre en una perspectiva de emotividad y afectividad, dispuesta a través de un conocimiento que apunta a una determinada visión de mundo. Ahora bien, ¿cómo abordar esto desde lo literario? Para el autor, el ligamen entre emoción, saber y creencia se representa mediante imaginarios sociodiscursivos, es decir, está relacionado con la funcionalidad de los imaginarios literarios proyectados por medio del chisme.

DISCURSO Y PODER

Lo expuesto a continuación, mediante las teorías de Foucault (2005) y Jäger (2003), posibilitan instituir dos procedimientos discursivos del imaginario del chisme y su ligamen con el conocimiento: su rol en las dinámicas de poder, esto es cómo puede utilizarse para el control de personas (Besnier, 1996) y cómo, a través de ese proceso, también puede manifestarse a manera de un mecanismo de protesta y cuestionamiento en relación con la distribución y perdurabilidad de este.

En Orden y discurso (2002), Foucault señala que, en la sociedad, la legitimación del discurso (incluyendo su representatividad) se fundamenta en la identificación de ciertos procedimientos referidos a su capacidad de control. Esta tendencia se estructura en función del poder y el reconocimiento de sus peligros.

Asimismo, el autor puntualiza en torno a los procesos de exclusión que generan los discursos cuando se instauran desde lo prohibido y, además, lo refleja, aspecto donde se manifiesta la incapacidad de comunicar algo en un contexto de poder determinado. Lo que, a su vez, fija una perspectiva comunicativa de aprobar y deslegitimar a los discursos por medios de control. De esta forma, lo discursivo también se construye en base a manifestaciones de deseo (Foucault, 2002). Por lo tanto, una pregunta central sería la siguiente: ¿De qué manera el imaginario del chisme se integra en la representación del deseo a través de una resistencia del discurso del poder?

Por otro lado, Foucault argumenta que los discursos están respaldados en la elaboración de una voluntad de verdad y saber, fundamentada en escenarios de presión y coacción (2002, p.22). Es en esa intencionalidad discursiva donde se constituyen y proyectan las normas, valores y convencionalismos que guían el actuar de los sujetos sociales. En relación con esto, Judith Butler, siguiendo a Foucault, indica que los condicionamientos aplicados a lo que se considera real y verdadero está supeditado no solo a una cuestión del saber, sino que esta orientación se inserta, socioculturalmente, dentro de las relaciones de poder (Butler, 2006).

En su ensayo, *What is Critique* (1996), Foucault retoma y amplía algunas consideraciones acerca de la correspondencia entre discurso y saber. De acuerdo con el autor, el establecimiento y representación del saber está sujeto a un contexto que lo valida y racionaliza sobre la base de reglas, restricciones y los ya señalados efectos coercitivos. Un claro ejemplo de esto es la validación de un conocimiento conexo con la discursividad científica.

Jäger, por su parte, ratifica los planteamientos de Foucault. Su interpretación está focalizada en el ejercicio del poder discursivo concentrado en la inducción de ciertos tipos de comportamientos, y en la trasmisión de un saber que se incorpora en la conciencia colectiva e individual. De igual manera, el autor determina un aspecto relevante sobre la

CONOCIMIENTO SUBVERSIVO Y SUBALTERNO

Se da paso a la explicación sobre la segunda funcionalidad del imaginario del chisme acerca de la proyección de un conocimiento subversivo y subalterno. Siguiendo la teoría de Karen Adkins (2017) se destaca una característica que especifica la manera en que se forma una representación narrativa del conocimiento establecido en la manifestación del poder discursivo. A saber, el imaginario del chisme se posiciona en dos vías de representatividad: puede legitimar contextos de poder discursivo en términos de cohesión social desde la asimilación de una moralidad, también, puede transgredir este escenario. A esta segunda función, Adkins la relaciona con la capacidad comunicativa que alcanza el chisme para crear un conocimiento de carácter subversivo. En consecuencia, el chisme cuestiona estatus de autoridad, tanto públicos como privados, y posibilita a los sujetos excluidos dentro de un marco de referencia sociocultural y discursivo hegemónico compuesto por puntos de vista dominantes, acceder a conocimientos negados.

Nicholas Martin (2014) y Carlos Cazares (2018), por su parte, precisan otra concepción ligada con la de subversión. En este caso, el imaginario del chisme interviene desestabilizando a los discursos “oficiales” hegemónicos por medio de la difusión de un conocimiento subalterno. En ese sentido, con este conocimiento se pone de manifiesto una forma de deconstrucción de lo hegemónico del discurso, y que permite al chisme desplegar estrategias comunicativas para consentir y reinterpretar a los discursos exclusivos.

“Y TENGO EL REMEDIO MEJOR, ¡CHISMES!”

A partir de lo desarrollado en el marco teórico metodológico el análisis literario de la obra examinará cómo el imaginario del chisme actúa en los procesos de percepción e interpretación que los sujetos sociales realizan para entender la realidad que los circunscribe. Tanto en el nivel perceptivo como en el interpretativo, se conciben representaciones sociales.

En esta construcción representativa el sentido común es asimilado como un conocimiento social. Por consiguiente, la representación y reproducción epistemológica del imaginario del chisme es la del sentido común expresado narrativamente por el agrupamiento de saberes de creencias compartidas y aceptadas socialmente y que reflejan y revalúan la identidad, el poder y la resistencia de normas. Esta correlación focalizada en función de un conocimiento subversivo y subalterno.

ARGUMENTO Y ORGANIZACIÓN DE LA NOVELA

La última novela de Manuel Puig, *Cae la noche tropical*, fue publicada en el año de 1988, dos años antes de la muerte del autor. Ahora, es importante indicar que la novela fue escrita, como otras publicadas, durante su etapa como exiliado político. Periodo que el escritor inició tras recibir amenazas de muerte de la llamada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) en el año de 1974, en el contexto dictatorial que acaeció en Argentina a mediados del decenio de 1970 y se extendió hasta 1983. Exilio que lo llevó a

residir en México, Estados Unidos y Brasil, en este último destino llegó en 1980, concretamente a Río de Janeiro, donde permaneció hasta 1989 (Torres, 2021). Por lo tanto, esta experiencia repercutió e influyó a la historia narrada en *Cae la noche tropical*, en donde, además, se posiciona una crítica en relación con el entorno represivo y autoritario vivido en Argentina.

El argumento de la novela se basa en un diálogo, en el que dos hermanas argentinas, Luci y Nidia de 81 y 83 años respectivamente, rememoran su pasado y, sobre todo, ponen en práctica el acto de chismear para conocer el proceder amoroso de la vecina de Lucia, Silvia, también argentina y exiliada política. La trama se desarrolla entre finales de 1987 y 1988. En el caso de Luci, abandonó Argentina para desplazarse a la ciudad de Río de Janeiro, con el objetivo de acompañar a su hijo en el exilio. Nidia, por su parte, visita a su hermana luego de la muerte de su hija Emilsen.

En los primeros seis capítulos se expone la conversación entre las hermanas, concretamente en el apartamento de Luci. El resto de los capítulos se presenta una estructuración más heterogénea: se alternan los diálogos, las cartas y la presentación, basada en la lectura de las protagonistas, de documentos escritos como la prensa y otros de carácter público y oficial.

REAFIRMAR LA CONVERSACIÓN EN LO NARRATIVO

Siguiendo los planteamientos de Carolina Castillo y, complementándolos con otros, comenzaremos caracterizando la llamada narración de la conversación, expuesta en la última novela de Manuel Puig y que es objeto de análisis, y que nos ayudará a comprender el marco de confirmación de una renovación estética en Puig. Tal como lo han puntualizado Piglia (2016) y Castillo (2004), la narrativa del autor ocupa un lugar significativo asociado con lo nuevo y vanguardista en términos de ruptura con la forma, en el contexto de la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX. A este respecto, la narración conversacional o relato de la conversación se posiciona como una vertiente innovadora que rompe con la continuidad de una institucionalidad literaria, esto es, que se distingue de los elementos estilísticos que agrupan, contextualmente hablando, a lo que se entiende por una literatura mayor y hegemónica.

De igual manera, en esa caracterización de lo conversacional se reivindican e incorporan componentes de la adaptación de lo “menor”. Así por ejemplo, destaca la incorporación de modos de representación provenientes de la cultura popular y la cultura de masas, las cuales, de acuerdo con Alberto Giordano (2001) ponen énfasis en lo sentimental. Por tanto, acá se conforma una correlación con respecto a la difusión del chisme desde el enfoque de emotividad y afectividad de los discursos que señala Charaudeau (2011). Asimismo, lo popular se reconoce en la manifestación de ciertas formas propias de la oralidad (Castillo, 2004), particularmente en el ámbito del lenguaje coloquial y cotidiano.

Precisamente, la oralidad popular e inmediata que transmite la narrativa de la conversación se conecta con la perspectiva discursiva del imaginario del chisme. Manuel Guedán, en su tesis doctoral sobre la presencia e influencia de Puig en narradores latinoamericanos, menciona que, el chisme, en la narrativa de Puig, se constituye en relación con un desapego de la cultura letrada, que también puede interpretarse como un rechazo al discurso oficial (2013, p.264). Lo que, al mismo tiempo, se atañe con la dinámica de representación a la que se adscribe el imaginario del chisme en función de la construcción de un conocimiento subalterno.

Paralelamente, las interpretaciones de Marco Kunz (1994), complementan lo que se ha señalado hasta el momento. De acuerdo con el autor, en la novela *Cae la noche tropical*, la dinámica narrativa enfocada en la conversación figura como el principio organizativo de la obra, además integra procesos psíquicos y móviles de comportamientos.

HACIA LA BÚSQUEDA DE UNA “VERDAD”

En este subapartado se examina la relación entre el imaginario del chisme y el conocimiento, aceptado y validado socialmente por su actuar discursivo por el intermedio de su conexión representativa a través de parámetros cognitivos y socioculturales. Para realizar esto, se retoman los postulados de Karen Akins (2017) y se correlacionan con los de Ben-Ze'ev y Goodman (1994). Observemos el inicio de la novela con la finalidad de comprender la importancia del contexto en el que se desarrolla el imaginario del chisme y su función constructiva desde el punto de vista sociocultural:

- Qué tristeza da a esta hora ¿por qué será?
- Es esa melancolía de la tarde que va oscureciendo, Nidia. Lo mejor es ponerse a hacer algo, y estar muy ocupada a esta hora. Ya después a la noche es otra cosa, se va esa sensación
- Sobre todo si se puede dormir bien. Y así no se piensa en las cosas terribles que ocurrieron.
- Vos tenés esa suerte, no sabés lo que ayuda. Al no poder agarrar el sueño es cuando se me empieza a pasar todo lo más espantoso por la cabeza. Si no fuera por las dichas pastillas yo no podría haber aguantado todo este Tiempo
- No te quejes, Luci, que vos no tuviste una desgracia como la mía
- Ya sé. Pero no me la he llevado de arriba tampoco, Nidia. Cuando murió mamá pasaba lo mismo, ¿te acordás?, a esta hora volvía el recuerdo más fuerte que nunca. (Puig, 2019, p. 7) ³

Este diálogo permite identificar la dimensión emocional y afectiva que guía la transmisión del imaginario chisme a lo largo de la novela. Dicha vertiente está supeditada a una construcción mental y subjetiva del conocimiento intermediado por un contexto, es decir, la forma en que los actores sociales plasman su subjetividad enlazada con una interacción discursiva (van Dijk, 2009). En la que, a través de normas y valores, los actores se identifican para dialogar en torno a un tercer actor ausente.

Este diálogo permite identificar la dimensión emocional y afectiva que guía la transmisión del imaginario chisme a lo largo de la novela. Dicha vertiente está supeditada a una construcción mental y subjetiva del conocimiento intermediado por un contexto, es decir, la forma en que los actores sociales plasman su subjetividad enlazada con una interacción discursiva (van Dijk, 2009). En la que, a través de normas y valores, los actores se identifican para dialogar en torno a un tercer actor ausente.

En tal caso, la lógica representativa del imaginario del chisme opera a partir de los actos sociales y en función de la historia de vida de las protagonistas que favorecen a su difusión. En ese sentido, los determinantes sociales del proceso de construcción de un conocimiento se basan en la experiencia ineludible de un pasado trágico que vivieron Nidia y Luci: la muerte (en el caso de la hija de Nidia), y tal como se verá más adelante, la continua mención de la pérdida del lugar de origen, los cuales forman una exploración de una “verdad” legitimada por el chisme. Por consiguiente, el imaginario del chisme se refuerza, en una reapropiación constante del pasado que busca llenar el vacío del presente, de ahí que su identidad se reevalúa, por medio de lo que expresan.

Ahora bien, después de esta conversación inicial, se pone de manifiesto la identificación de ese tercer actor social (Silvia): del que a lo largo de los primeros seis capítulos, por medio del chisme que le cuenta Luci a su hermana, se establece un marco de sentido común. Veamos dos ejemplos de esta referencialidad a Silvia que guía a ese proceso de crear sentido, y que las protagonistas la describen, en varias oportunidades como como “la de al lado”:

- —Luci, no me contaste de la de al lado, ¿por qué no habrá venido más?
- —Será porque llegaste vos. Ella venía sobre todo para desahogarse, pero delante tuyo no se animará
- —Y es una persona joven, buscará más la compañía de su edad.
- —¿Por qué decís eso? ¡No!, ella venía muy seguido, una se da cuenta cuando alguien viene con ganas o no. A mí al principio no me caía bien, después me fui acostumbrando. Porque es agradable, dentro de su modalidad, ¿a vos qué te pareció? (Puig, 2019, p.8).
- —Si no se murió tendrá más o menos lo mismo que la de al lado, no me especificó. Pero la portuguesa no era divorciada como ella, era soltera. Había tenido algún amor, pero nunca con suerte, y no tenía hijos. Así que la vida la había favorecido más a la de al lado que a la portuguesa, por lo menos ésta lo tiene al hijo. (Puig, 2019, p.106).

Por ende, el predominio de una narrativa de la conversación en la que se instaura el imaginario del chisme se forja de conformidad con una búsqueda de carácter cognoscitiva (Martí, 1994) accesible e inmediata (Adkins, 2017), la cual tiene como objetivo revelar y afirmar una verdad reelaborada y subrepticia acerca de los amoríos de Silvia con el personaje de Ferreira y de otras perspectivas sociales valorizadas por sus apreciaciones y evaluaciones:

—¿Cuál era la verdad, Luci?

—Y, vos te acordarás, cuando una tiene esa gran juventud adentro, esa salud, dan ganas de acercarse a una persona que te gusta. Eso es todo, el tipo le gustó y basta, las razones andá a saber, pero ella sintió esas ganas de saber de él, quién era, qué cosas le gustaban. Ella le dijo nada más que eso, que al saber que no se iba a morir había hecho la promesa de ser más abierta, no cerrarse tontamente, de vivir de otra manera. (Puig, 2019, p. 25).

—Ojalá que sea una cosa así sin importancia, no de amor verdadero. Porque por moderna que sea la mujer es siempre más tonta que el hombre, a mí me parece, se encariña más fácil. Y una vez encariñada ya está lista, si lo pierde le va a costar sus buenas lágrimas (Puig, 2019, p.82).

Por lo tanto, la vertiente epistemológica se refleja en la obtención de un saber sociocultural acerca de las experiencias de vida de los demás. Sobre esto, Ben-Ze'ev (1994) expone que el acto comunicativo de chismear adquiere un valor sociocognitivo en la medida en que satisface las necesidades básicas de obtener un conocimiento sociocultural acerca de la información personal e íntima de las relaciones y prácticas sociales. De esta forma, esta argumentación positiva se concibe en su disposición de reforzar las relaciones sociales y el sentido de pertenencia de un grupo y en proporcionar formas alternativas de difundir y recibir información (Goodman y Ben-Ze'ev, 1994). Se distingue el siguiente extracto que refleja la reafirmación del chisme como generador de un principio organizador de significancia para dinámica social y contextual de las protagonistas:

Pero soy una desconsiderada, vos estás con problemitas de salud y a mí me toca levantarte un poco el ánimo. Y tengo el remedio mejor, ¡chismes!, que te gustan más que comer, me parece. Además son chismes de nada menos que tu vecina Silvia. Y de su candidato número uno (Extracto de una carta de Nidia) (Puig, 2019, p.178).

En concordancia con lo anterior, la influencia discursiva de una verdad socialmente validada se vincula con dos perspectivas: la selectividad del chisme y la capacidad de síntesis que asume con respecto a la información que expresa.

Adkins explica que en cuanto a la primera (selectividad) se dispone a través de una constatación sustentada por medio de creencias que quieren ser probadas o reafirmadas (2017, p 59). Observemos tres ejemplos sobre esta dinámica, los dos iniciales en relación con Silvia y el último, evidencia cómo con la exposición del chisme principal se forjan bases explicativas sobre lo que podría ocurrir con personas cercanas, en este caso se hace mención del ex yerno de Nidia (Ignacio):

—A mí también me parece raro. Él me parece que necesitaba más una amistad, una confidente, que un amor. Pero eso no me animé a decírselo a ésta.

—Hiciste mal, mejor es que se desengañe de una vez.

—Nidia, no, vos tampoco te animarías a decírselo. Te daría lástima.

Además cuando te va contando todo te parece que ella tiene razón, que él la quiere. Y te va dando todo lujo de detalles, hasta que te convence.

—¿Nunca la pescaste en alguna mentira? ¿No se contradice?

—No, me ha contado todo desde el principio hasta el final no sé cuántas veces. Es lo único que la alivia (Puig, 2019, p.29).

—¿Él le gustó como hombre?

—De eso no habló mucho. Pero sí dijo algo importante, y es que era al revés de lo que había pasado con el mexicano, a aquél era ella que tenía siempre ganas de acariciarlo, y con éste era siempre él quien empezaba a tocar. Y eso es tan lindo, que alguien te busque, y no tiene que ser necesariamente un hombre, puede ser... no sé, mi nieta cuando chiquita se me colgaba y es la cosa más divina de este mundo, que alguien que quieras se te cuelgue de vos, y no te quiera soltar. (Puig, 2019, p.76).

—¿Cuál era la verdad, Luci?

—Y, vos te acordarás, cuando una tiene esa gran juventud adentro, esa salud, dan ganas de acercarse a una persona que te gusta. Eso es todo, el tipo le gustó y basta, las razones andá a saber, pero ella sintió esas ganas de saber de él, quién era, qué cosas le gustaban. Ella le dijo nada más que eso, que al saber que no se iba a morir había hecho la promesa de ser más abierta, no errarse tontamente, de vivir de otra manera. (Puig, 2019, p. 25).

En consideración con la segunda (síntesis) la trasmisión de la información recopilada se expone a través de una explicación sintética sujeta un marco de referencia interpretativo (Adkins 2017, p. 65) que da sentido a las experiencias sociales sustentadas en una posible verdad. Ese marco sintético representa y guía la argumentación narrativa del imaginario del chisme sobre lo acontecido entre Silvia y Ferreira:

—Ella me lo contó mil veces, cuando después vino la crisis, siempre tratando de analizar el porqué del alejamiento de él. Ese alejamiento tan raro que vino después. Así que vamos por partes. Todo empezó en el bar abajo del consulado. Al despedirse él se estaba poniendo raro, como muy impresionado, ya te dije.

—¿Qué querés decir con impresionado?

—Ella me lo explicó bien, pero en este momento no te lo sé decir, cuando la vea le voy a sacar el tema. No hay cosa que le guste más que hablar de eso. Y ahí ella tuvo una idea: se inauguraba una exposición de pintura en el centro unos pocos días después, al principio de la semana que seguía, y daban un cocktail al que estaba invitado. Como él trabajaba siempre en el centro a ella se le ocurrió que a las siete de la tarde él iba a estar por ahí cerca y podían ir juntos (Puig, 2019, pp.39-40).

No obstante, en el transcurrir de la novela aparece otro tercer actor social en el que se focaliza la dimensión resumida e inmediata de la historia de Ronaldo, en un intento de Nidia por sobrellevar y superar su pasado infortunado:

- Sobre todo a la noche siento la soledad, pero miedo no me viene en absoluto. Es que a dos pasos está este chico tan competente. Se llama Ronaldo, y no me ha fallado un solo día hasta ahora, todas las tardes se aparece a las seis en punto y me acompaña a dar mi vuelta [...] Mejor dejame que te cuente más de este chico. Yo creo que las desgracias de la familia de él me han ayudado a conformarme más con mi suerte (Carta de Nidia) (Puig, 2019, p.142).

EXILIO, CONOCIMIENTO E IMAGINARIO DEL CHISME

Como se indicó anteriormente, una parte esencial que influye en la configuración del imaginario del chisme es el recuerdo de las experiencias que ha forjado el exilio, tanto acerca de lo sucedido con Silvia, como la remembranza que realizan las hermanas sobre las razones de su partida (en el caso de Luci) y acerca del contexto dictatorial de Argentina en la década de 1980.

Ahora bien, la referencialidad a este contexto del exilio se adecúa en una vertiente transgresora, aportada por el discurso del chisme, en función de la construcción de un conocimiento que subvierte y deslegitima un contexto de poder discursivo desde la subalternidad y que focaliza una crítica al estatus de autoridad que ha provocado un proceso de expatriación. Aunado a esto, lo subalterno también se concibe a partir de una lógica de exclusión de género

De igual manera, Mario Oliveto argumenta que existe, en las novelas dialogadas de Puig, el despliegue de un tipo de lenguaje, catalogado como privado, que fija enunciados que no podrían ser expresados en un contexto o una exterioridad coercitiva (2006). Esto quiere decir que el imaginario del chisme desempeña una funcionalidad de resguardo que revalúa las disposiciones del poder discursivo. En definitiva, en ese lenguaje privado, se instauran los chismes y los conocimientos que se estructuran siguiendo una lógica de resistencia y en un entorno de accesibilidad inmediata.

En una primera instancia la correlación entre imaginario del chisme, conocimiento y la realidad del exilio se describe de acuerdo con la historia de vida de Silvia:

- —¿Ella por qué se vino a Río?
- —Se fue de la Argentina en la época de Isabelita y la Triple A, que vino esa campaña de que todos los psicoanalistas eran de izquierda. Aunque ella no es psicoanalista, el título es de psicóloga.
- [...] —Bueno, no te enojés, contame de la de al lado, ¿por qué se fue de la Argentina?
- —Ya te dije, por amenazas de las tres A, ¿te acordás?, la Triple A.
- —Cómo no me voy a acordar...
- —No, como decís que no tenés memoria. ¿Ves que a vos tampoco te gusta que te anden corrigiendo? Bueno, ella se fue porque la llamaron una noche diciéndole que tenía veinticuatro horas para salir del país, si no la mataban.
- —Emilsen tenía una amiga que se tuvo que ir. Pero ésa era profesora de la Facultad.
- —Media Argentina se tuvo que ir (Puig, 2019,p.13-14).

Además, las protagonistas realizan una comparación entre la realidad sociopolítica de Brasil y Argentina, reafirmando un marco interpretativo validado que cuestiona lo acaecido en su país de origen:

- Pero yo nunca vi a nadie con uniforme de militar por esta calle.
- Nidia, en ninguna calle, yo que hace años vivo acá nunca vi uno.
- Debe ser que no les gusta que los vean uniformados.
- Así la gente no se da cuenta de lo que son. —Pero acá no son tan asesinos como en la Argentina, ¿o sí?—
- Parece que mucho menos. (Puig, 2019, p.74-75).

En una segunda instancia, el recuerdo del exilio se conforma a partir de los chismes sobre Silvia, debido a que lleva a las protagonistas a evocar la pérdida del lugar de origen a través de la nostalgia:

- En Buenos Aires también hay confiterías con mesas en las veredas. Eso yo extraño de allá, que a cada paso haya un bar para sentarse.
- Luci, menos mal que le reconoces algo a Buenos Aires. Según vos no existe otra cosa que Río de Janeiro en el mundo.
- Nidia, no seas exagerada. Es que Buenos Aires me trae malos recuerdos, nada más. Pensá que allá tenía mi regia casa, y la perdí. A vos eso no te tocó, perder la casa y hasta el último centavo.
- Mucha gente perdió todo, en estos años (Puig, 2019, p.22).

IDENTIDAD Y SU REAFIRMACIÓN EN LA DINÁMICA DISCURSIVA DEL IMAGINARIO DEL CHISME

La identidad se integra como un aspecto relevante que guía el proceso de la validación discursiva del imaginario del chisme y su vínculo con la producción de conocimiento. Esta manifestación identitaria se constituye en dos vías, las cuales, como se ha analizado a largo del desarrollo, surgen de la identificación e indagación del pasado de los personajes: —“Es que encerrada me viene más el recuerdo” (Puig, 2019, p.37), “—Nidia no te pongas así. Los buenos recuerdos tendrían que ayudar a vivir a la gente, no te pongas triste” (Puig, 2019, p.43), “—Hoy no te podés quitar ese recuerdo, ¿verdad? —Sí, de todo lo que sufrió la pobrecita, antes de morir (Puig, 2019, p.72). Y en el propio acto de chismear. Ambas exponen la sujeción que existe entre continua confirmación de las identidades de los sujetos con las prácticas discursivas.

Siguiendo los planteamientos de Stuart Hall (2003) se postula que la identidad que se construye y se traza en la novela, presenta las siguientes características:

- Refleja que está en proceso de formación, esto determinado por el acto de una reafirmación de saberes de creencias, supeditados por la relación entre chisme y conocimiento.
- Si bien es cierto que la identidad surge y se sostiene en relaciones de poder, en la obra se cuestiona esa dinámica en el interior de un lenguaje privado.
- Se origina y construye en conformidad con la identificación y representación de la diferencia, desde el lugar del “otro” (Silvia). Es decir, se estructura en la denominación del otro para solventar lo que hace falta con el objetivo de ratificar una diferenciación.
- Por último, se establece en discursos dispuestos por la ambivalencia y el deseo.

Dicho esto, se puede plantear que la conformación identitaria de las hermanas está determinada por elementos sociocognitivos, representados por las creencias, emociones y apreciaciones que reproduce el imaginario del chisme. En definitiva, tal como lo explica van Dijk (2009) la identidad representa y simboliza a lo sociocognitivo.

Los ejemplos que funcionan para comprender lo descrito, demuestran el establecimiento sociocognitivo de lo que Hall denomina una identidad cultural, ya que proveen a los sujetos de marcos de sentido común, referenciales y de significado estables y continuos (Hall, 2010, pp.349-350), Dicha discursividad presentada como una narrativa del sí mismo, la historia que se cuenta de un nosotros con la finalidad de validar un quienes somos (Hall, 2010, p.345): Observemos el subsiguiente extracto para comprender lo dicho:

- Es eso lo que no me gusta de ella, ahora me doy cuenta. Cada cosa la mastica mucho, dice las palabras justas y nada más.
- Sí, de espontánea no tiene nada. Yo se lo dije a mi hijo, y él me dice que la mujer argentina de ahora es así, más seca. Y que es porque las madres eran demasiado dicharacheras, y poco sinceras, que se ha hacían las simpáticas con todo el mundo.
- Que éramos falsas, querés decir.
- No falsas, pero un poco simpáticas profesionales, dice el Ñato. Y ésta es de la nueva ola.
- No, nueva ola se dice de las más chicas. Ésta es grande. (Puig, 2019, pp.17-18).

En el capítulo ocho, compuesto exclusivamente de material epistolar, encontramos la determinación y confirmación identitaria del conocimiento basado en los saberes de creencia que explican la orientación y sentido de la vida. En una primera carta de Luci para su hermana se lee lo siguiente:

- No me imagino qué más puede hacer uno en el otro mundo. Sé sincera, ¿vos querrías o no que hubiera otro mundo? Yo creo que vos tampoco, que nunca te pudiste engañar con eso, si no habrías sufrido menos con lo de Emilsen. Hay quien puede engañarse, nosotras no. Claro que volver a verla a mamá, eso sí sería lindo, pero te juro que en el fondo no creo nada, no me puedo ilusionar con abrazar de nuevo a mamá. La vida te enseña que hay que conformarse con las cosas buenas mientras duran, y no sufrir cuando se terminan. Mamá fue una cosa buena que nos tocó, y hay que estar contenta con que la tuvimos. Inútil ilusionarse con cosas imposibles, yo creo que eso no ayuda, a nuestra edad, ¿vos qué pensás? Chau otra vez (Puig, 2019, p.141).

Por su parte, Nidia le contesta lo siguiente:

- Mirá, Luci, me dejaste pensando con lo que me decís del otro mundo. No sé qué decirte, nunca pienso en eso, ni se me ocurre. Creo que tenés razón, hay que conformarse con los buenos momentos vividos y nada más. Mirá, no sé, no quiero mentirte, en el fondo creo que pienso como vos, pero no te lo sé poner claro en palabras (Puig, 2019, p. 143).

Además, en relación con descrito en los dos párrafos anteriores, Manuel Guedán (2013) señala que en una serie de novela de Puig, incluida la que analizamos, se muestra la construcción de personajes que logran sobrevivir por intermediación de espacios privados que les posibilita, frente a situaciones adversas, crear, simbólicamente, un marco de

supervivencia identitaria. Esto resulta claro para el caso de Silvia que ha instituido un espacio contándole su situación amorosa a Luci, tal como se muestra en la siguiente carta escrita al sobrino de Luci, que le ha comunicado sobre su fallecimiento:

- Aprecio mucho la confianza que ha tenido al escribirme respecto a su tía. Ni hablar de la pena que me causó lo de la querida Luci. Mejor eso ni mencionarlo, para mí, ella significaba muchísimo, un pedacito de Argentina al lado de mi casa, un verdadero refugio. Dicen que los extremos se atraen, y el romanticismo de ella me sabía a gloria, yo soy todo lo contrario y necesitaba de esa otra visión de las cosas. Cuando digo romanticismo quiero significar una actitud de vida basada en el eje emoción-imaginación contrapuesto al racional (Puig, 2019, p. 171).

Para el caso de las hermanas, se presenta como el resguardo de un espacio discursivo conectado con la trasmisión del chisme. En el caso de Nidia, resulta ejemplificador la forma en que se apropia de lo que le cuenta su hermana para integrar su visión de mundo a través de saberes de creencias, empleadas por el intermedio de las pautas de comportamiento del “otro”:

- —Luci, yo a él lo defiendo y lo seguiré defendiendo siempre. Fue ella la que insistió en la relación. Fue ella que lo llevó a tomar el cafecito, ella que después lo buscó y revolvió cielo y tierra hasta que lo encontró. Fue ella que lo llevó engañado a ese hotel, diciendo que todo era gratis. No fue él quien vino a ilusionarla y prometerle cosas (Puig, 2019, pp.127-128).
- Y nosotras dos preocupadas por ella. Y eso no es todo, hay otro más que viene de vez en cuando, pero por la descripción es brasileño y de edad bastante indefinida, así que puede ser cualquiera. Ya sé lo que me vas a decir, que es el Ferreira aquel. ¡Y no! ¡Es otro! Porque al Ferreira este chico lo tiene bien fichado, y no vino más, después de ese lunes que apareció gracias a mí [...]Luci, te gané la apuesta, yo te jugué cualquier cosa que ésta era una de hacerse programa fácil, qué lástima que no te jugué plata, porque entonces te limpiaba (Puig, 2019, p.154).

CONCLUSIONES

La presente investigación ha establecido una serie de interpretaciones. En un primer momento me referiré a aspectos teóricos que se presentan y que guían el ligamen entre el imaginario del chisme y el conocimiento y que pueden utilizarse en futuros abordajes literarios.

Se destacó que la determinación representativa de esta correlación se determina a través de parámetros cognitivos y socioculturales. Al mismo tiempo, lo anterior construye, en un nivel literario contextual, marcos de referencia que definen lo normativo en términos de poder. Dentro de esos marcos reguladores, el vínculo con lo “verdadero” y lo legitimado socialmente se presenta por intermedio de procesos de cohesión e identidad y que están supeditados a la difusión de saberes de creencia, donde, lo emotivo resulta fundamental. En este punto, para futuras investigaciones, valdría la pena fundamentar la perspectiva de lo emocional y lo afectivo, desde los planteamientos del llamado giro afectivo y determinar los aportes que puede generar para con la teoría literaria. Finalmente, a pesar de que el

imaginario del chisme y relación con lo epistemológico refuerza identidades y contextos de moralidad, también puede cuestionar este escenario con la difusión de conocimientos subalternos y subversivos que el propio acto de chismear fundamenta.

En segundo lugar, y tomando en cuenta lo anterior, el análisis de la última novela de Manuel Puig a través de la problemática propuesta ha determinado que la vertiente epistemológica que prevalece en la novela se basa en la búsqueda de un conocimiento social del sentido común encauzado en la percepción que hacen las hermanas sobre un tercer actor ausente. El imaginario del chisme, por lo tanto, crea un saber aceptado y validado socialmente por su actuar discursivo.

Asimismo, se estableció que el imaginario del chisme sobrepasa la lógica de un discurso de carácter negativo, y que el conocimiento producido contribuye a focalizar al chisme desde una vertiente de análisis más amplia, tomando en consideración su repercusión en la formación de otros procesos sociales que se pueden canalizar a través de nuevas resignificaciones.

Por otra parte, la disposición de la narrativa conversacional posibilita determinar que la relación entre imaginario del chisme y conocimiento asume parámetros ligados al ámbito de un saber construido socialmente y desligado de los discursos hegemónicos y oficiales. Esto les permite a los personajes tener un alcance discursivo asequible e inmediato sobre las valoraciones que realizan. La identificación acerca de un contexto histórico, referido a las experiencias autoritarias y al exilio provocado, se fundamenta en una perspectiva transgresora que está asociada con un lenguaje privado que se atañe con el imaginario del chisme y el conocimiento construido.

Finalmente, la alineación identitaria que refleja el imaginario del chisme, dentro de la óptica de una narrativa del sí mismo, está conformada por elementos sociocognitivos, los cuales constituyen un resguardo en el que se reproducen los saberes de creencias para construir un marco interpretativo sobre el otro.

NOTAS

1. Estos trabajos no corresponden con el examen de la literatura latinoamericana. En referencia a esta última destacan los trabajos de Perkowska (2002), Cozarisky (2013), Lima de Sousa (2014), Ávalos (2018), Rodríguez (2018), Blanco (2020) y Robles (2021).
2. “Es el conocimiento sobre alguna cosa, el cual se considera como verdadero por un grupo de personas que lo comparten, además, guía nuestros actos y nunca se encuentra aislado, ya que tiene relación con otros conocimientos sobre otras cosas” (Vergara, 2016, p. 244).
3. Los subrayados son míos.

REFERENCIAS

- Adkins, K. (2017). *Gossip, Epistemology, and Power*. Palgrave Macmillan Cham.
- Ávalos, M. E. (2019). Temporada de huracanes de Fernanda Melchor: una lectura del cuerpo desde el terreno del chisme y la abyección. *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, (19), 53-70.
- Ben-Ze'ev, A. (1994). The vindication of gossip. En R. F. Goodman & A. Ben-Ze'ev (Eds.), *Good gossip* (pp. 11-24). University Press of Kansas.
- Besnier, N. (1996). Gossip. En Levinson, D. Y Ember, L. (Eds.), *Encyclopedia of Cultural Anthropology Volume II* (pp.544-547). Henry Holt Reference Book.
- Besnier, N. (2009). *Gossip and the Everyday Production of Politics*. University of Hawái.
- Blanco Ramos, R. (2020). "Aquel romance bárbaro": el chisme como imaginario popular en la novela *Una de dos* de Daniel Sada. *Revista Humanidades*, 10 (2),1-14.
<https://doi.org/10.15517/h.v10i2.41516>
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Castillo, C. (2004). "Manuel Puig y la novela de la conversación. El gesto de un narrador vanguardista". *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (28).
<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero28/narvang.html>
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Cazeres, C. (2018). *El chisme: un acto deconstructor del discurso en la narrativa de Tomás Eloy Martínez* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo*. Gedisa Editorial.
- Charaudeau, P. (2011). Las emociones como efecto de discurso. *Versión*, (26), 97-118.
- Cozarinsky, E. (2013). *Nuevo museo del chisme*. La Bestia Equilátera.
- Eggins, S y D, Slade. (1997). *Analysing casual conversation*. Cassell.
- Escobar, J. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Fabry, G. (1998). *Personaje y lectura en cinco novelas de Manuel Puig*. Iberoamericana Vervuert.
- Fernandes, S., Kapoor, H., & Karandikar, S. (2017). Do we gossip for moral reasons? The intersection of moral foundations and gossip. *Basic and Applied Social Psychology*, 39(4), 218-230. <https://doi.org/10.1080/01973533.2017.1336713>
- Foucault, M. (1996). What Is Critique? En J. Schmidt (Ed.), *What Is Enlightenment?: Eighteenth-Century Answers and Twentieth-Century Questions* (pp. 382-398). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520916890-029>
- Foucault, M. (2002). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Giordano, A. (2001). *Manuel Puig. La conversación infinita*. Beatriz Viterbo Editora.
- Gordon, J. (1996). *Gossip and Subversion in Nineteenth-Century British Fiction*. Echo's Economies.
- Guedán, M. (2013). La narrativa de Manuel Puig y su presencia en los escritores latinoamericanos de entre siglos: ecos y reescrituras [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma de Madrid. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/661753>
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y du Gay P. (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp.13-40). Amorrortu editores.

- Hall, S. (2010). Identidad y representación. En E. Restrepo, Walsh C. y Vick V. (Eds.), Stuart Hall. *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp.345-459). Corporación Editora Nacional. castell
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Editorial Gedisa.
- Keller, Reiner. (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 11(3) <http://www.qualitative-research.net/index.php/fq>.
- Kunz, M. (1994). *Trópicos y tópicos. La novelística de Manuel Puig*. Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos.
- Lima de Sousa, H. (2014). Playing Chinese whispers: The official 'gossip' of racial whitening' in Jorge Amado's *Tenda dos milagres*, *Forum for Modern Language Studies*, 50(2) , 196–211.
- Martin, N. (2014). Literature and Gossip: An Introduction, *Forum for Modern Language Studies*, 50(2), 135-140.
- Mayers, P. (1985). *Gossip*. Knopf.
- Paine, R. (1967). What is Gossip About? An Alternative Hypothesis. *Man*, 2(2), 278–285. <https://doi.org/10.2307/2799493>.
- Piglia, R. (2016). *Las tres vanguardias. Saer, Puig Walsh*. Eterna Cadencia Editora.
- Perkowska-Alvarez, M. (2002). La fiesta oficial y el chisme festivo en Margarita, está linda la mar de Sergio Ramirez. *América. Cahiers du CRICCAL*,(2),28, 261-270.
- Puig, Manuel. (2019). *Cae la noche tropical*. Booket.
- Philips, S. E. (2007). *Transforming Talk: The Problem with Gossip in Late Medieval England*. Penn State University Press.
- R. F. Goodman & A. Ben-Ze'ev (1994). *Good gossip*. University Press of Kansas.
- Radzik, L. (2016). Gossip and Social Punishment. *Res Philosophica*, 93 (1), 185-204.
- Robles Lomelí, J. (2021). El chisme como representación histórica de la ausencia en Temporada de huracanes de Fernanda Melchor. *Revista De Historia De América*, (161), 435-458.
- Rodríguez Navas, A. (2018). *Idle Talk, Deadly Talk: The Uses of Gossip in Caribbean Literature*. University of Virginia Press.
- Schantz, N. (2008). *Gossip, Letters, Phones: The Scandal of Female Networks in Film and Literature*. Oxford University Press.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Paidós.
- Torres, M. (2021). "Moriré en Río de Janeiro. Traducción, exilio y vida en Cae la noche tropical de Manuel Puig". *Badebec*, 10(20), 61-77.
- van Dijk. (2009). *Society and Discourse: How Social Contexts Influence Text and Talk*. Cambridge University Press.
- Vergara, A. (2010). *El discurso alarmista en la televisión de Costa Rica: El discurso sobre la criminalidad en los textos informativos* [Tesis de doctorado]. Universität Bremen.
- Vergara, A. (2016). El discurso sobre la criminalidad en las noticias televisivas en Costa Rica. Logos: *Revista De Lingüística, Filosofía Y Literatura*, 26(2), 241–259.